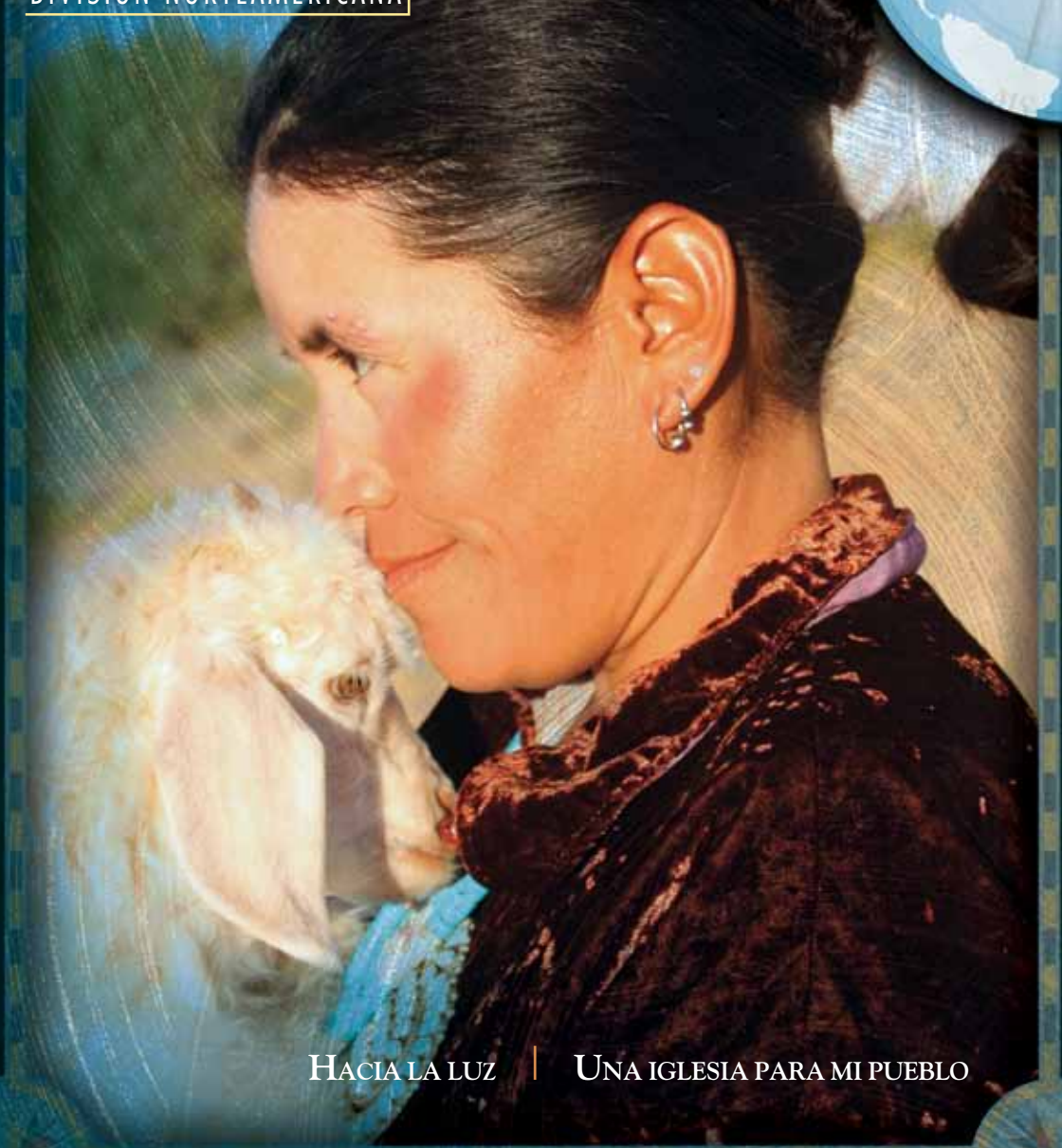
MISIÓN ADVENTISTA

INFORME ADULTOS Y JÓVENES

4to. TRIMESTRE 2011

DIVISIÓN NORTEAMERICANA



HACIA LA LUZ | UNA IGLESIA PARA MI PUEBLO

www.AdventistMission.org

CONTENIDO

TAPA: *Sheryl Yazzie, una mujer de la tribu Navajo, y su oveja.*
Foto de Kelley Fowler

MINISTERIOS A FAVOR DE LOS REFUGIADOS

3	Hacia la luz	A	*1º de octubre*
7	La promesa	A	*8 de octubre*
9	Sale de la selva		*15 de octubre*
11	Bienvenidos a casa		*22 de octubre*

MINISTERIOS A FAVOR DE LOS NATIVOS

13	Nuevos comienzos		*29 de octubre*
15	Una iglesia para mi pueblo		*5 de noviembre*
17	Regresan algo	A	*12 de noviembre*
19	Cominan con Jesús a KFC	A	*19 de noviembre*
21	Encuentran una nueva vida	A	*26 de noviembre*
23	La isla de paz	A	*3 de diciembre*

OTROS MINISTERIOS

25	Comparten la pasión	A	*10 de diciembre*
27	Por fin en casa		*17 de diciembre*

RECURSOS

29	PROGRAMA PARA EL DÉCIMOTERCER SÁBADO		*24 de diciembre*
32	Un motociclista para Cristo	A	*31 de diciembre*
34	Mapa de la División Norteamericana		

Nota: Este es un trimestre de 14 semanas. Se ha añadido una historia adicional.

A = *relatos con especial interés para adolescentes*

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

Estimado Director de Escuela Sabática:

La División Norteamericana incluye los países de Canadá, Estados Unidos y las islas Bermudas.

La Iglesia Adventista nació y se desarrolló en Norteamérica. Los primeros adventistas hacían verdaderos sacrificios para enviar misioneros a Europa, India, África, Australia, y Asia. Hoy, la iglesia tiene presencia establecida en alrededor de doscientos países.

Pero el crecimiento de la iglesia en Norteamérica ha disminuído y tiene poco más de un millón de miembros. Y entretanto que la iglesia se concentra en apoyar a lugares como la Ventana 10/40, millones de personas en Norteamérica no han escuchado el mensaje adventista.

Este trimestre, las ofrendas del décimotercer sábado ayudarán a financiar la obra entre algunas de las personas menos alcanzadas en Norteamérica.

MINISTERIOS EN FAVOR DE LOS NATIVOS

Los nativos norteamericanos han vivido en este territorio durante varios miles de años. La Iglesia Adventista tiene varios ministerios que trabajan en favor de este pueblo, pero la obra se ha visto obstaculizada por una historia caracterizada por abusos y desconfianza. En el pasado, los europeos que colonizaron Norteamérica se extendieron hacia el oeste, desplazando a muchos nativos de sus tierras y hogares, y obligándolos a vivir en reservas. En algunas regiones internaban a sus hijos en colegios para brindarles una educación según la tradición europea. No se les permitía que hablaran en su idioma nativo ni que practicaran sus creencias o sus ceremonias tradicionales. Muchos nativos han perdido sus tradiciones y desconfían de los que no pertenecen a su pueblo. Sienten que su futuro es incierto.

MINISTERIOS EN FAVOR DE LOS REFUGIADOS

Norteamérica es una tierra de inmigrantes. Casi todos los que viven en Norteamérica pueden rastrear a sus antepasados hasta otro continente o nación. Y la gente continúa llegando, muchos como refugiados de guerra, huyendo de hambrunas o por opresión política.

Aunque el gobierno provee servicios básicos a estos refugiados, los recién llegados enfrentan grandes desafíos para aprender un nuevo idioma y acostumbrarse a un estilo de vida totalmente foráneo. A menudo carecen de amigos o de personas de confianza a quienes acudir cuando necesitan ayuda. La Iglesia Adventista trabaja en favor de varios grupos de refugiados, pero las necesidades son abrumadoras. Son millones los refugiados, la mayoría provenientes de grupos étnicos que sufren persecución en África o Asia, y que se trasladan a Norteamérica.

OPORTUNIDADES

Las ofrendas del décimotercer sábado de este trimestre estarán dirigidas a:

- Establecer una inglesia entre el pueblo Navajo en Page, Arizona (sudeste de Estados Unidos)
- Financiar un programa de entrenamiento para los ministerios y proveer pastores de medio tiempo y obreros bíblicos para trabajar en favor de los refugiuados en Norteamérica.
- **Las ofrendas de los niños:** Entrenar y equipar a estudiantes nativos para conducir escuelas bíblicas de verano en las comunidades de nativos en todo Norteamérica.

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS PARA LOS DIRIGENTES

El DVD de *Misión Adventista* es un video gratuito que presenta relatos de los países en los cuales enfocamos nuestra tención así como las misiones mundiales de la Iglesia Adventista. Solicítelo a los directivos de su campo local. O vaya al sitio www.AdventistMission.org para bajar uno de los programas del DVD.

Recuérdeles a sus miembros que la obra de la iglesia mundial depende también de nuestras ofrendas misioneras semanales de Escuela Sabática. El duodécimo sábado, dé un informe de las ofrendas recogidas durante el trimestre. Explique a los miembros que una cuarta parte de las ofrendas para el décimotercer sábado es dedicada a los proyectos especiales presentados durante el trimestre. Las otras tres cuartas partes van al fondo para misiones mundiales junto con las ofrendas misioneras semanales.

PROYECTOS PARA FUTUROS DECIMOTERCEROS SÁBADOS

En el siguiente trimestre enfocaremos nuestra atención en la División Asia-Pacífico del Norte. Los proyectos especiales incluyen un Centro de Entrenamiento para jóvenes en Mongolia; financiamento para la producción de programas en lengua china para televisión e Internet; el establecimiento de templos para una iglesia de Misión Global en el sur de Japón y para una congregación internacional en Seúl, Corea.

El segundo trimestre de 2012 estará dedicado a la División Asia-Pacífico del Sur. Los proyectos incluirán la obra médica en Indonesia y una escuela en Myanmar.

PROYECTOS DE ESTE TRIMESTRE

Este cuarto trimestre presentará a la División Norteamericana. Los proyectos son:

1. Edificar un templo para el pueblo Navajo en el suroeste de los Estados Unidos.

ADULTOS MISIÓN

Cuarto Trimestre de 2011
División Norteamericana

Editorial

Charlotte Ishkanian Editor
Deena Bartel-Wagner Editor Asociado
Hans Olson Editor Administrativo
Emily Harding Editor de Diseño

Departamento de Misión Adventista

Gary Krause Director
Ganoune Diop Director del Centro de Estudios
Rick Kajiura Director de Comunicación
Nancy Kyte Director de Marketing
Delbert Pearman Director de Planificación

Departamento de Comunicación

Laurie Falvo Gerente de Proyectos
Charlotte Ishkanian Editor de *Misión*
Hans Olson Gerente de proyectos
Daniel Weber Productor de videocontenidos
Andrew King Productor de videocontenidos

Edición en español

Carlyle Bayne Consejero
Pablo M. Claverie Director
Ekel Collins Redactor

Website: www.AdventistMission.org

Misión

© 2011 División Sudamericana e Interamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día®

Año 102, Número 4

2. Proporcionar recursos para capacitar a instructores bíblicos y crear iglesia para la población de refugiados en América del Norte.

3. PROYECTO INFANTIL: Capacitar y equipar a niños y adolescentes norteamericanos a fin de que compartan la Palabra de Dios con niños de los pueblos originarios de Norteamérica, a través de programas como la Escuela Bíblica de Vacaciones.

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

HACIA LA LUZ

1º de octubre | Jay Lo

—¡Debemos salir de la aldea esta noche y dirigirnos hacia la frontera o será demasiado tarde! —les susurró Jay Lo, de 14 años, a sus amigos. La guerra había devastado a Laos, su tierra natal. Su padre había muerto en la guerra y su hermano estaba prisionero en un campo de concentración por haber luchado contra los comunistas. Ahora el comunismo se había apoderado del país y Jay sabía que tendría que salir de Laos si quería vivir.

—Hay otros que desean unirse al grupo —le dijeron sus amigos— ¡No podemos dejarlos atrás!

Bajo la protección de la oscuridad, 265 personas emprendieron un viaje de 17 días a Tailandia, pero sólo 96 llegaron a destino.

UNA NUEVA VIDA

La vida en el campamento para refugiados no era fácil. Jay no reunía los requisitos para recibir alimentos, por no tener a su familia en el campamento. *No quiero morir de hambre*, pensó el muchacho. A veces se escapaba del campamento para trabajar en alguna de las granjas, para poder comprar alimentos.

Luego se enteró de que su tía vivía en otra sección del campamento. ¡Tenía una familia! Su tío lo recibió como a un hijo, y le sugirió que formara parte del coro juvenil y que asistiera a los estudios bíblicos. Fue su primer contacto con los cristianos. Se dio cuenta de que eran diferentes de la mayoría de las personas que conocía.

Después de un tiempo, Jay y la familia de su tío se pudieron reubicar en los Estados Unidos. A él le dio mucho gusto, porque desaba continuar con sus estudios. Siguió estudiando la Biblia y, con el tiempo, le entregó su vida a Dios.

Jay estudió en un colegio cristiano, donde conoció a Paniya, una joven estudiante proveniente de la tribu Hmong, del sur de China. Ambos deseaban presentar a Cristo en su pueblo natal. Sintieron que Dios los guiaba hacia una relación para toda la vida, así que finalmente contrajeron nupcias. Fueron de los primeros de su grupo étnico, los hmong, en recibir un título universitario.

DESPUÉS DE UNA TRAGEDIA, UN NUEVO PROPÓSITO

Los miembros de la familia que quedaron en Tailandia se habían convertido al cristianismo, y le pidieron a Jay que les enviara a alguien para que les enseñara la Biblia. Jay no pudo ir, pero envió a un primo que estudiaba en un seminario protestante. El joven llevó a cincuenta personas a los pies de Cristo antes de ser envenenado por alguien que resistía sus esfuerzos por llevar el mensaje a los hmong.

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

—Nos entristece la muerte de tu primo —le comento un amigo a Jay—. Deberías prepararte para tomar su lugar y seguir con el ministerio entre los hmong.

¿Cómo podría negarme? se preguntó Jay, mientras recordaba su deseo de llegar a ser un misionero en su propio pueblo. Así que se inscribió en el seminario y obtuvo un título en religión. Una iglesia protestante empleó a la pareja para entrenar como obreros bíblicos laicos en Estados Unidos y en Asia.

Jay se sentía frustrado al ver la traducción inadecuada de la Biblia en el idioma de los hmong. *Mi pueblo necesita una mejor traducción de la Palabra de Dios, para verdaderamente aprender quién es Dios*, pensó.

Un estudio profundo de la Biblia le dejó una serie de dudas y preguntas, incluyendo algunas sobre el sábado. Acudió a uno de los oficiales de la iglesia en busca de respuestas, pero el dirigente le preguntó:

—¿Acaso cuestionas las enseñanzas de la iglesia?

—No —contestó Jay—. Pero la Biblia enseña que si quebrantamos un mandamiento los quebrantamos a todos. Necesito comprender dónde se encuentra la verdad.

CÁPSULA INFORMATIVA:

- Laos es un país sin litoral, en el sudeste de Asia, ubicado entre China, Vietnam, Camboya, Tailandia y Myanmar.
- Los hmong son un pueblo tribal asiático que proviene de los países del sudeste de Asia. La mayoría de los aproximadamente diez millones de hmong adoran a sus ancestros y a los espíritus. Menos del diez por ciento son cristianos, la mayoría de los cuales viven como refugiados en Europa o en Norteamérica.
- Después de la guerra de Vietnam, más de cien mil refugiados hmong que huyeron de sus países se establecieron en los Estados Unidos.
- Podemos aprender más sobre la obra entre los hmong en los Estados Unidos en el DVD de Misión Adventista de este trimestre.

UNA CRISIS Y UNA BENDICIÓN

Poco tiempo después, Jay recibió una carta de la administración de su iglesia donde se le notificaba que ya no se necesitaban sus servicios como maestro y pastor. De repente Jay se quedó sin empleo. Durante meses, buscó trabajo. La familia perdió su hogar y la mayoría de sus pertenencias.

—¿Por qué Dios no contesta nuestras oraciones? —le preguntó a su esposa.

En esos días, su primo le presentó a un pastor hmong llamado Ko. Jay se enteró de que el pastor Ko era adventista y que trabajaba en una ciudad cercana.

Jay le habló al pastor Ko sobre sus inquietudes sobre la Biblia y cómo había perdido su trabajo.

—Tienes razón —le contestó el pastor—. La Biblia dice que debemos guardar el sábado, y eso es precisamente lo que hacen los adventistas del séptimo día.

Jay sintió alegría de saber que había una iglesia que guardaba todos los mandamientos.

Jay y Paniya estudiaron con el pastor Ko y descubrieron que sus preguntas tenían respuestas. Al poco tiempo, se convirtieron en adventistas del séptimo día.

UNA NUEVA MISIÓN

La Iglesia Adventista patrocinó sus estudios en el Seminario Teológico de la Universidad Andrews durante un año, a fin de que se preparara para un nuevo ministerio. Ahora está traduciendo la Biblia al hmong y ha terminado varios libros.

"Dios me ha bendecido mucho a través de su Palabra. Quiero que otros hmong puedan leer las buenas nuevas en su propio idioma, para que puedan tomar la decisión de seguirlo".

Este trimestre, parte de nuestras ofrendas del décimotercer sábado ayudarán a expandir el trabajo de la iglesia entre docenas de grupos de refugiados por toda Norteamérica. Gracias por sus ofrendas para ayudar a alcanzar a esa gente para Cristo.

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

La promesa

8 de octubre | Inocencio y Beatriz

Inocencio y Beatriz se miraron, sin estar seguros de haber escuchado la noticia correctamente.

—¿Vamos a salir del campamento de refugiados para trasladarnos a Norteamérica?

El oficial asintió con la cabeza.

—Van a salir pronto. Estén listos.

Inocencio y Beatriz habían vivido en los campamentos para refugiados desde que huyeron del pequeño país africano de Burundi durante la guerra, hacía trece años. La vida en el campamento era difícil y a menudo peligrosa. Su casa no era más que una carpa de plástico sostenida por palos. A menudo escaseaban los alimentos y el agua potable. En ocasiones tenían que dormir en los campos abiertos, para evitar las pandillas que rondaban los campamentos robando y matando.

Se preguntaban si sus hijos algún día llegarían a conocer una vida normal.

CUMPLIENDO UNA PROMESA

Inocencio había crecido con el ejemplo de un padre que compartía el amor de Dios con los demás, hasta un día en que los soldados se lo llevaron y lo mataron a causa de su fe. Mientras Inocencio estaba de luto por la muerte de su padre, le prometió a Dios que continuaría con su obra.

Aun durante los años difíciles que siguieron, Inocencio y su familia se negaron a abandonar su fe. Ellos compartían el amor de Dios con otros, enseñándoles la Biblia y llevándolos a Cristo. Cuando pudieron obtener permiso para salir del campamento, Inocencio llevó a la iglesia adventista más cercana a un grupo que había manifestado el deseo de ser bautizado. Para llegar a ella, tuvieron que caminar cuatro horas por la selva. Después del bautismo, hicieron el recorrido nuevamente al campamento.

HUYEN DE LA MUERTE

Un día, les avisaron que un grupo de rebeldes se dirigía hacia su campamento.

—¡Debemos salir! —le dijo Inocencio a su familia.

De inmediato reunieron lo que podían llevar consigo y se fueron por el camino. Un grupo de soldados ruandeses siguieron a los refugiados que huían, protegiéndolos de la banda de rebeldes que rodeó el campamento como enjambre de abejas enojadas.

Durante dos semanas, la familia marchó con otros miles de refugiados exhaustos, hambrientos y desesperados, pero cuando llegaron a Tanzania descubrieron que las condiciones allí eran peores de lo que habían dejado. No había alimentos ni lonas para usar como albergue, ni tampoco alguna agencia de auxilio

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

lista para recibir a tanta gente. Los niños lloraban por el hambre y sufrían enfermedades.

Pero Inocencio nunca se olvidó de la promesa que le había hecho a Dios. Una vez que se establecieron, ayudó a organizar estudios bíblicos y grupos de adoración por todo el campamento. Muchos escucharon la historia de Jesús a través de los esfuerzos de la familia.

UN NUEVO HOGAR

En 2007 se le informó a la familia que le habían aprobado la solicitud de inmigrar a los Estados Unidos de América. Sus corazones se llenaron de gozo y a la vez de incertidumbre, pero prometieron que jamás olvidarían cómo Dios los había protegido durante los años difíciles que pasaron sin patria.

—Encontraremos a otros que hablen nuestro idioma y les contaremos de Jesús —dijeron.

La familia viajó a los Estados Unidos, una tierra de la cual habían escuchado tanto, una tierra llena de esperanza y promesas. Se les dio un departamento en el cual vivir y diversas cosas para iniciar una nueva vida. El Gobierno los ayudó a pagar el alquiler y a comprar alimentos mientras se esforzaban por aprender un nuevo idioma y adaptarse a una cultura y costumbres que no comprendían. Pero el trabajador social al que le habían asignado su caso tenía demasiados refugiados a los cuales atender, así que prácticamente lucharon solos.

El desafío

- La mayor necesidad de la mayoría de los refugiados es que se los ayude a hacer frente a su nueva vida. Los miembros de las iglesias pueden adoptar una familia, mostrarles dónde hacer compras y ayudarlos a llenar los confusos formularios del Gobierno que deben completar para seguir recibiendo asistencia.
- Los voluntarios pueden dar clases de inglés, ofrecerse para llevar a la familia a las citas médicas, o acompañarlos para verse con el trabajador social.
- Los refugiados necesitan mucha ayuda y comprensión. Están abiertos a escuchar el mensaje del amor de Dios, pero deben ver nuestro amor antes de que puedan ver a Cristo.

El vecindario donde vivían era un poco peligroso. Una pandilla de adolescentes amenazaba a los niños en la escuela y en las calles. En cierta ocasión que Inocencio regresaba a casa de su trabajo, una pandilla lo atacó. Uno de ellos arrojó una piedra que le acertó en la cabeza, dejándolo permanentemente ciego de un ojo. Pero él instó a su familia a perdonar a los que los molestaban.

UN NUEVO CAMPO MISIONERO

Inocencio y su familia siguen apegados a Dios y continuamente buscan personas con las cuales compartir su amor. Conforme se encuentra con otros refugiados que hablan el mismo idioma en su vecindario, Inocencio los invita a su hogar para estudiar la Biblia.

—Muchas personas tienen preguntas y dudas sobre Dios, y buscan respuestas. Por lo tanto, es fácil encontrar a personas que quieran estudiar con nosotros —dice Inocencio.

Beatriz está tratando de aprender inglés, para poder compartir el amor de Dios con las personas con quienes trabaja.

—Les doy a leer un folleto y contesto todas sus preguntas —dice ella—. Mi inglés no es muy bueno todavía, pero quiero que mis amistades sepan de Jesús.

En los últimos tres años, Inocencio y Beatriz se han regocijado al ver a seis personas a las cuales llevaron a Cristo bajar a las aguas bautismales. Otros se preparan para el bautismo.

—Cuando vea a mi padre otra vez, quiero presentarle a las personas que he traído a Jesús —nos dice—. Sé que se pondrá muy contento.

Este trimestre, parte de nuestras ofrendas del decimotercer sábado ayudarán a patrocinar varios proyectos para ayudar a alcanzar a millones de refugiados que ahora viven en Norteamérica. Gracias por compartir con aquellos que necesitan escuchar el mensaje del amor de Dios.

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

SALE DE LA SELVA

15 de octubre | Mai Her Yang

Mai se encogió de hombros con temor cuando la mujer a la que ella le decía mamá le volvió a gritar. ¿Por qué me trata así?, se preguntaba Mai. Sus padres habían muerto cuando era bebé y esta familia la había recogido. Pero sabía que no la amaban, pues se lo habían dicho muchas veces.

La vida en la selva de Laos no era nada fácil. Los hmong vivían atemorizados de los soldados que peinaban la campiña en busca de "traidores". Mai y su familia adoptiva vivían bajo un cobertizo hecho de follaje. Todos los días, Mai recogía leña para la hoguera, ayudaba a preparar los alimentos y forrajeaba en busca de comida.

¡HUYAN POR SUS VIDAS!

Un día, Mai escuchó el sonido de una balacera en la cercanía. El pueblo parecía estallar con los gritos de la gente que corría y empujaba a otros para escapar de los soldados. En el aire se escuchaba el zumbido de las balas, y algunos caían al suelo. El terror de la guerra había llegado al pueblo de Mai.

Mai cargó a su hermanita, Kia, y huyó hacia la selva. Estaba sola. No dejó de correr hasta que dejó de escuchar la balacera. La pequeña Kia sollozaba por el hambre. Mai la bajó al suelo y fue a buscar algo para comer: plantas de la selva, pequeños animales, e incluso carbón o barro. Cualquier cosa que les llenara el estómago.

Mai descubrió a otros niños que huían de los soldados.

—Debemos permanecer juntos y ayudarnos unos a otros —dijo a los otros.

Mai tenía escasos once años, pero se convirtió en la líder.

CLAMAN AL DUEÑO DE LOS CIELOS

Los niños se mudaban de lugar constantemente, para evitar ser capturados por los soldados. Cuando Mai escuchó a unos adultos hablar sobre unos campamentos para los refugiados en Tailandia, decidió seguirlos hacia la libertad.

Cierto día, mientras el grupo se dirigía hacia la frontera, los soldados enemigos les tendieron una emboscada y comenzaron a disparar. Mai exclamó silenciosamente: "¡Dueño!" Nunca había oído el nombre de Dios ni lo conocía, pero en su desesperación oró al Dueño del cielo, quien según los ancianos había hecho todo lo que existe. De pronto, los soldados dejaron de disparar y se quedaron dormidos.

—¡Corran! —dijo Mai a los otros niños.

Ella esperaba escuchar el sonido de las balas detrás de ellos, pero lo único que escuchó fueron los fuertes latidos de su propio corazón.

¡El Dueño del cielo había escuchado su oración y los había salvado!

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

EL CAMPAMENTO PARA REFUGIADOS

Después de meses de luchar en la selva, Mai cruzó la frontera hacia Tailandia y encontró el campamento para refugiados que había estado buscando. Ya no tendría que temer el sonido de pasos o escarbar para sacar raíces o comer barro para llenar su estómago. Ahora comería arroz y vegetales.

La niña permaneció en ese campamento durante varios años. Alguien notó el interés de Mai por las cosas espirituales y la animó a convertirse en una chamán. Un chamán es un líder religioso que, según se cree, puede curar en-fermedades y traerle buena suerte a la gente al clamar a los espíritus. Mai se convirtió en chamán.

Mai se casó y tuvo varios hijos. Al morir su esposo, ella se entregó más a su religión. Constantemente adoraba a los espíritus de sus ancestros y hasta hablaba con ellos. Se corría el rumor, por todo el campamento, de que Mai era una buena chamán, y muchos la buscaban para recibir sanidad o consejos de su parte. Durante sus años en el campamento para refugiados, Mai escuchó que la gente hablaba de Dios, que en el idioma de los hmong significa Rey Dueño, pero le prestó poca atención.

NUEVO COMIENZO

Después de muchos años de vivir en el campamento para refugiados, Mai y sus hijos comenzaron una nueva vida en los Estados Unidos. Al llegar a su nuevo país, Mai continuó practicando sus tradiciones religiosas entre los hmong de su comunidad.

Cierto día, Mai se enfermó gravemente y la internaron en el hospital, y los médicos no sa-bían si viviría. Estando en la cama sin poder hablar o abrir sus ojos, Mai recordó el día en que había clamado al Dueño del cielo. Oró en su corazón: "¡Dueño, sálvame ahora, asi como me salvaste en la selva de Laos!" . Sorprendentemente, su salud comenzó a mejorar, y se dio cuenta de que Dios nuevamente le había salvado la vida. Entonces, quiso saber más de él.

UNA NUEVA VIDA

Mai conoció a un pastor adventista y a su esposa, quienes le presentaron a Jesús y la invitaron a adorar con otros creyentes hmong. Ahora Mai sabe que el nombre del Dueño del cielo es Jesús. Aunque no sabe leer ni escribir, le encanta contar cómo Jesús la guió a través de los peligros de la selva, la trajo a una nueva vida en un nuevo país y la sacó de sus creencias tradicionales para convertirse en una seguidora de Dios.

—Quiero que los hmong conozcan a mi Dios, quien creó el mundo y cuidó de mí aun cuando ni siquiera conocía su nombre.

Mai Her Yang comparte su fe en St. Paul, Minnesota, Estados Unidos de América.

EL DESAFÍO

- El pueblo Hmong vive en el sudeste de Asia y de China. La mayoría de los refugiados hmong tienen un máximo de cuatro años de educación; sin embargo, muchos de ellos carecen de una educación formal y ni siquiera saben leer o escribir en su lengua natal.
- La mayoría de los hmong adoran a los espíritus.
- Hoy, cerca de trescientos mil hmong viven en Norteamérica como refugiados. Aunque hay siete congregaciones de adventistas esparcidas por toda la División, no hay ni un pastor que se dedique tiempo completo a estas congregaciones. Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado será destinada a entrenar a obreros para dirigir a estos grupos y, de esta manera, compartir el amor de Dios con sus compañeros refugiados.

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

BIENVENIDOS A CASA

22 de octubre | Jimmy Shwe

Narrador: Me acompaña esta mañana Jimmy, un refugiado proveniente de Myanmar, un país al que también se le conoce como Birmania. Jimmy,cuéntanos cómo era la vida para tu familia y para ti en Myanmar.

Jimmy: Vengo de una tribu llamada Karen. Durante los últimos 65 años, mi pueblo ha sufrido opresión política. Los soldados del Gobierno han asaltado nuestros pueblos, matado a nuestros líderes y quemado nuestros hogares. Cuando tenía siete años, mi familia huyó del pequeño poblado donde vivíamos y nos escondimos en la selva para escapar de los soldados que querían matar a mi padre.

Narrador: ¿Cómo sobrevivió tu familia en la selva?

Jimmy: Fue difícil. Comíamos raíces y plantas, y cazábamos animales para alimentarnos. Teníamos que cambiarnos de lugar constantemente, para evitar ser capturados por los soldados. Miles de karen, incluyendo a mi familia, logramos escapar al país vecino de Tailandia. Vivimos en un campamento para refugiados.

Narrador: ¿Cómo es la vida en un campamento para refugiados?

Jimmy: Nuestro campamento albergaba a más de cuarenta mil personas, todas viviendo en chozas sencillas hechas de paja y bambú. Recibíamos raciones de alimentos como arroz, pasta de pescado, harina y frijoles mung.

Por nuestra propia seguridad, no se nos permitía salir del campamento, el cual estaba protegido por soldados y una cerca de alambre de púas. Sentíamos como si estuviéramos en prisión.

Pocos adultos encontraban empleo en el campamento, así que la vida era muy aburrida. Pero los niños asistimos a la escuela. Completé mis estudios de nivel medio (preparatoria) en el campamento para refugiados.

Narrador: ¿Cómo se reubica a una familia de refugiados en un país nuevo?

Jimmy: Cada familia debe solicitar ser reubicada a través de un comité especial que trabaja en el campamento. Luego se entrevista a los candidatos para decidir si son aptos para ser reubicados en otro país. Entonces se les practica un examen médico a fin de ver su estado de salud. Una vez que se les asigna un nuevo país, los refugiados aprenden un poco de su nueva patria. Para mí, mi patria nueva fue Estados Unidos.

Narrador: ¿Cómo fue la experiencia de llegar a un país nuevo y comenzar una nueva vida?

Jimmy: Fue abrumador. Imagínense bajar de un avión en un país completamente extraño, sin saber el idioma ni conocer a nadie. Durante la mayor parte de sus vidas, mi gente vivió en la selva o en un campamento para refugiados. De pronto, nos vemos en un país

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

donde tenemos que aprender muchas cosas nuevas, comenzando por el idioma. Tenemos que llenar muchos formularios para poder recibir la ayuda que necesitamos, hasta conseguir un empleo y hacerles frente a nuestras propias necesidades. ¡Esto es muy difícil cuando uno no habla el idioma! Son muchos los desafíos diarios, como aprender a hacer las compras en una tienda, abrir una cuenta bancaria o presupuestar el escaso monto que recibimos de ayuda.

Narrador: ¿Cuál dirías que es la lucha más grande para los karen en su nuevo país?

Jimmy: La vida es muy diferente en un nuevo país. Algunas de mis amistades karen adventistas enfrentan grandes desafíos para mantenerse firmes en la fe y mantener lazos familiares sólidos en su nuevo país.

Narrador: Como miembros de la iglesia, ¿cuáles son algunas de las maneras en que podemos ayudar a los refugiados que viven en nuestra comunidad?

Jimmy: El ochenta por ciento de los karen reubicados no habla inglés. Ofrézcanse a ayudarlos a aprender o practicar su nuevo idioma conversando con ustedes. Usen palabras sencillas al comienzo y hablen lentamente.

A menudo, los refugiados no tienen manera de llegar a la tienda para comprar alimentos, ni cómo ir al médico o a las oficinas de Gobierno para llenar formularios y entregar documentos. Ofrézcanles su amistad y llévenlos donde necesiten ir. Muéstrenles cómo conseguir las mejores ofertas en las tiendas. Enséñenles cómo abrir una cuenta bancaria y cómo usarla. En resumidas cuentas, ayúdenlos a enfrentar los desafíos diarios propios de vivir en un país nuevo. ¡Ellos estarán muy agradecidos!

Lo más importante es que los refugiados quieren aprender de su nueva cultura, incluyendo nuevas ideas relacionadas con Dios. Tenemos una gran oportunidad para mostrarles el amor de Dios y guiarlos a Cristo.

Narrador: Me alegra que mencionaras ser amigo de la gente y mostrarle el amor de Dios, Jimmy. Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado serán destinadas a apoyar a los cientos de grupos de refugiados por toda Norteamérica, proveyendo fondos para compartir el amor de Dios con ellos y fundando iglesias en las que podrán adorar en su propio idioma.

Ofrézcase a ayudar a un refugiado, traiga una ofrenda generosa este decimotercer sábado y ore por sus nuevos vecinos que vienen de todas partes del mundo. Jesús lo espera.

Jimmy Shwe se dedica a fundar iglesias entre los karen en Carolina del Norte, y está animando a otros karen adventistas esparcidos en más de treinta ciudades por todos los Estados Unidos de América.

CÁPSULA INFORMATIVA

- Norteamérica hospeda aproximadamente a tres millones de refugiados que han huido de guerras u opresión desde 1975. Uno de los grupos de refugiados más reciente es el de los Karen de Myanmar (Birmania), con más de trescientos mil miembros.
- Los refugiados prefieren vivir cerca de personas de su misma cultura o que hablen su mismo idioma. Se sienten más cómodos entre personas que los comprenden. Pero, a veces vivir entre personas de su mismo grupo étnico hace que sea más difícil aprender el idioma y la cultura del país en el que ahora viven.
- Para más información sobre las dificultades que pasan los refugiados en Norteamérica, vean el DVD de *Misión Adventista*.

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

NUEVOS COMIENZOS

29 de octubre | Kelley y Allen Fowler

Allen Fowler desparramó polen de maíz en la frescura de la mañana mientras le daba la bienvenida al sol naciente en el este. Luego se dispuso a realizar las actividades del día. El haber nacido navajo significaba vivir en armonía con la tierra, valorar los lazos familiares y nunca cuestionar la sabiduría de los ancianos de la tribu.

Allen conoció a Kelley, una joven que trabajaba en una tienda en un pueblo cercano. Con el tiempo, se dio cuenta de que había encontrado a la compañera de su vida y se esforzó mucho para que ella también sintiera lo mismo. Finalmente, se casaron e iniciaron una familia.

Pero el trabajo de Allen lo alejaba de su familia durante varias semanas seguidas. Ninguno de los dos estaba contento con las separaciones. Kelley, una joven cristiana que se había separado de su fe, oraba para que Dios proveyera la manera de que Alien estuviera más tiempo en casa con su familia.

Dios respondió la oración y dispuso que la pareja se mudara casi al otro lado del país, más cerca de la familia de Kelley. Pero lo mejor de todo es que Allen ahora podía estar en la casa todas las noches.

UN NUEVO COMIENZO

Kelley entró nuevamente en contacto con sus raíces adventistas y las amistades de la pareja los rodearon de amor. Conforme Alien aprendía los principios de salud que enseñan los adventistas, pensó: Si seguir los principios de salud que se enseñan en la Biblia puede mejorar mi salud, tal vez el cristianismo tenga algo que ofrecerme después de todo. Conforme crecía el interés de Alien por vivir una vida saludable, su interés por lo espiritual también aumentó. Alien le entregó su vida a Cristo y fue bautizado, y Kelley entregó nuevamente su vida y se bautizó por segunda vez.

Alien continuó estudiando y creciendo en su relación con Jesús. Entonces, recordó las palabras de uno de los ancianos de la tribu Navajo: "Si dejas nuestra comunidad y aprendes algo nuevo, debes regresar y enseñarnos lo que aprendiste". Los navajos tienen tantos problemas de salicd, pensó Alien. Ellos necesitan saber cómo vivir de manera más saludable. La pareja puso su casa en venta y se prepararon para regresar a Arizona, pero tardaron dos años en vender su casa.

UN NUEVO TRABAJO

Mientras se vendía la casa, Dios los preparó para el trabajo que quería que hicieran en la reservación de los navajos. Kelley tenía sus pro

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

pias ideas de cómo hacer la obra misionera, pero Dios tenía otros planes para ellos. Por medio de pruebas y una larga demora, Dios los preparó para el ministerio de tiempo completo que les tenía reservado.

Allen y Kelley sabían que el pueblo Navajo tiene muchas necesidades. La pobreza siempre toca a la puerta. Un porcentaje elevado de los navajos padece de hipertensión, diabetes, enfermedades coronarias y otros problemas de salud. El alcohol y el abuso de drogas contribuyen a sus problemas. Allen sugirió que el ayudarlos a hacer frente a las problemáticas de salud de su pueblo le abriría el camino a sus corazones.

Los navajos desconfían del cristianismo, la religión del hombre blanco. Estas mismas personas les habían traído mucho dolor y sufrimiento.

LA PRUEBA DEL AMOR

La pareja mostró el amor de Dios a través de su ejemplo, llevando a personas que necesitaban ir al pueblo y llevándoles agua a las familias que vivían en la reservación que no podían conseguirla por sí mismos. Sin esta agua, las familias no habrían podido sobrevivir.

Compartían los remedios naturales e información de salud con cualquiera que los escuchara. Cieno día, el tío de Allen llegó a visitarlos. Lo había picado una araña, y la herida se ponía cada vez peor. No pudo conseguir ayuda en la clínica local.

—¿Pueden ayudarme? —les preguntó.

Kelley le aplicó una cataplasma de carbón a la herida y le pidió al hombre que regresara al día siguiente. Después de varios tratamientos, la herida sanó. La noticia se esparció rápidamente, y otros llegaron en busca de ayuda y consejos.

Al caminar por la comunidad donde había crecido, Allen vio muchas necesidades: casas que necesitaban ser reparadas, gente que necesitaba atención médica y dental. La pareja hizo arreglos para que médicos y dentistas hicieran viajes misioneros a fin de proveer atención sanitaria, e invitó a otros grupos para que repa ran o reconstruyeran las casas.

Otros grupos misioneros ayudaron a edificar un centro comunitario que Allen y Kelley usan para tener seminarios de salud y programas de mayor alcance para los navajos. Aunque el centro aún no se ha terminado de construir, lo están usando para traer a Cristo a la comunidad. Ellos regalan cobertores que han sido donados, sábanas y toallas, y preparan canastas de alimentos para los ancianos y las familias más necesitadas.

—El centro comunitario ha sido como un faro para la comunidad circundante —dice Kelley—, Aquí podemos mostrar a estas personas que Jesús las ama y desea ser parte de sus vidas.

Un servicio práctico y lleno de amor ha derribado las barreras para que el amor de Dios fluya hacia las vidas de sus hijos navajos. Recientemente, doce preciosas almas fueron bautizadas.

UN GRAN PASO HACIA ADELANTE

El ministerio de Allen y Kelley depende totalmente de la fe. Este trimestre, parte de nuestras ofrendas del decimotercer sábado ayudará a impulsar la obra entre el pueblo Navajo del norte de Arizona. Gracias por su ofrenda generosa para que otros puedan conocer al Salvador que tanto amamos.

CÁPSULA INFORMATIVA

- El pueblo Navajo vive en el sudoeste de los Estados Unidos, principalmente en Arizona, Nuevo México y Utah.
- Existen centenares de pueblos o tribus de nativos por todo Estados Unidos y Canadá. Muchos de ellos viven en reservaciones provistas por el Gobierno para los indígenas, y se esfuerzan por mantener su estilo de vida tradicional, mientras que otros viven en pueblos y ciudades.
- Para más información sobre la obra entre los Navajo, vean el DVD de *Misión Adventista*.

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

UNA IGLESIA PARA MI PUEBLO

5 de noviembre | Kelley y Allen Fowler

Allen y Kelley Fowler tienen una gran pasión por alcanzar a los navajos para Dios, así como Jesús alcanzó a otros con amor y ternura.

Cuando encuentran una necesidad, oran para encontrar la manera de satisfacerla. Ellos han invitado a equipos de misioneros para construir un centro comunitario y reparar los hogares de las personas. Proveen cobertores, abrigos y canastas de alimentos para las fami-lias más necesitadas. Invitan a médicos y dentistas para que pasen sus vacaciones suministrando atención médica a los navajos que no pueden pagar la cuota en la clínica de la reservación. También dictan clases de salud en las que enseñan cómo prevenir enfermedades como la diabetes y la hipertensión arterial, y cómo evitar el abuso del alcohol y las drogas.

—Posiblemente no quieran recibir estudios bíblicos, pero sin duda desean una mejor vida, así que siempre vienen —dice Kelley sonriendo.

TIEMPO DE LA SIEMBRA

Como no hay una iglesia adventista en toda la región, los navajos no sabían nada sobre los adventistas hasta que llegaron Allen y Kelley. Cierto día, mientras la pareja y unos amigos oraban por la obra entre los navajos, Kelley escuchó una voz que le decía: "Ora por una iglesia en Page".

La voz fue tan clara que Kelley abrió los ojos para ver si otros la habían oído. Pero no la habían escuchado. *¡Tenemos tanto trabajo que hacer en la reservación!*, argumentó ella en su mente. La voz habló nuevamente: "Ora por una iglesia en Page".

Page, en el Estado de Arizona, es un pequeño pueblo ubicado a orillas de un gran lago que se ha convertido en un importante lugar recreativo que atrae a los turistas que desean disfrutar del sol y los deportes acuáticos. Pero la mitad de los residentes de Page son navajos sumergidos en la pobreza. La mayoría ha dejado a sus familias en la reservación, esperando ganarse la vida en el pueblo. La pobreza y la opulencia viven lado a lado en Page.

Kelley y Allen comenzaron a visitar las zonas de casas rodantes y los barrios más pobres en la sección del pueblo donde viven los navajos. Les ofrecieron materiales impresos sobre la salud y estudios bíblicos escritos especialmente para los nativos.

—¡Hay tanto sufrimiento! —dice Kelley—. Pero una vez que se dan cuenta de que nos preocupamos por ellos, desean saber más de Dios.

PRIMERA COSECHA

Kim trabaja largas horas en un asilo para

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

ancianos. Ella accedió a recibir estudios bíblicos de parte de Kelley, y espera con ansias sus visitas. "¡Me encantan estos estudios!", le dijo a Kelley. Ambas formaron una amistad estrecha y esperan con gusto pasar ese tiempo juntas.

Cuando el hijo de Kim de cuatro años se quebró el brazo, Kelley oró por él. Más tarde a Kim le pareció que el brazo no estaba sanando correctamente, así que decidieron llevarlo a un curandero local. Kim pidió dinero prestado para pagarle al curandero, y la familia se dirigió hacia su casa. Dios la impresionó con la convicción de que ese no era el camino correcto, por lo que regresaron a su casa. Esa noche, Kim y su esposo oraron por su hijo. Al día siguiente, Kelley pasó por su casa y nuevamente oró por el niño. Finalmente, el niño tuvo una recuperación completa. La puerta de la fe empezó a abrirse.

En otro hogar, un hombre le preguntó a la pareja si podían inscribir a su esposa Lorena para tomar estudios bíblicos. El no es un nativo, pero Lorena sí, así que pensó que a ella le gustarían los estudios bíblicos, pues estos centran la atención en asuntos propios de los nativos.

Pero Lorena no estaba muy segura, así que llamó a Kelley v conversaron un rato sobre la crianza tradicional navaja de Lorena, sus creencias y el amor de Dios hacia ella. Lorena accedió a recibir estudios bíblicos. Al terminar la serie, Lorena entristeció porque habían terminado. "¡Podemos volver a empezar la serie!" dijo la señora.

TIEMPO DE LA COSECHA

Allen y Kelley llegaron a conocer a setenta personas que deseaban estudiar la Palabra de Dios, y hubo un punto en que se les dificultaba mantenerse al día con tantos estudios bíblicos.

"Ha llegado el momento de celebrar un esfuerzo de evangelismo público" dijo Allen. Así que, alquilaron un negocio desocupado en el centro del pueblo y distribuyeron invitaciones para que la gente asistiera a las reuniones. Oraron pidiendo la bendición de Dios y se preguntaron cuántas personas vendrían.

La primera noche de reunión llegaron más de cincuenta navajos. Algunos pertenecían al grupo que recibía estudios bíblicos, pero otros llegaron por curiosidad. Muchos ni siquiera habían escuchado las historias bíblicas básicas.

Al final de un mes de reuniones, se bautizaron doce personas, incluyendo a Kim y a su hija. Lorena no se ha decidido aún a seguir a Cristo, pero está cimentando una conexión con Dios. Ella presta su hogar para realizar reuniones de salud en grupos pequeños, a las cuales asiste su esposo.

MÁS POR HACER

Allen y Kelley continúan orando por la iglesia que Dios les dijo que sembraran en Page y continúan trabajando a favor del pueblo Navajo, que tanto aman. Pero no pueden hacer todo el trabajo solos. Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado será destinada a apoyar financieramente a obreros bíblicos voluntarios que lleguen a trabajar en favor de los navajos y a ayudar a fundar una iglesia para ellos en Page, Arizona.

EL DESAFÍO

- El pueblo Navajo vive en una región árida del sudoeste de Estados Unidos. Muchos aún cuidan ovejas y viven en hogares tradicionales llamados hogans. Los navajos se resisten al cristianismo, pues lo ven como la religión del hombre blanco.
- Antes de que los Fowler introdujeran la obra en Page, al norte de Arizona, la congregación adventista más cercana quedaba a dos horas de viaje. Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado ayudará a establecer una iglesia en Page.
- El DVD de *Misión Adventista* presenta más relatos del trabajo entre los nativos en Norteamérica.

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

REGRESAN ALGO

12 de noviembre | Cristal Smith

—Abuelita, ¿es verdad que voy a ir a la escuela donde están mis hermanos? —preguntó la pequeña Cristal.

—Sí, hija —dijo la abuelita.

LA NUEVA ESCUELA DE CRISTAL

Cristal salió de casa siendo aún muy joven. Tuvo que viajar varias horas por carretera hasta llegar a la Escuela Holbrook para Indios, una escuela adventista para niños nativos. Muchas noches lloró porque extrañaba a su familia, pero con el tiempo llegó a disfrutar las clases, las actividades especiales y sus nuevas amistades en la escuela.

A ella le encantaba regresar a casa durante los períodos de vacaciones, pero comenzaba a tener sentimientos encontrados sobre sus creencias tradicionales y su creciente fe en Jesús.

MARCA LA DIFERENCIA

Cristal tiene ahora 16 años y es la única cris-tiana en su familia. Ella explica: "Mi familia sigue la cultura y las creencias tradicionales de los navajos. La religión de los navajos está relacionada fuertemente con el mundo natural. Según sus creencias, todo posee un espíritu, y el navajo se esfuerza por vivir en armonía con el mundo que lo rodea. Los hechiceros realizan ceremonias para marcar hitos en las vidas de las personas o para traerles sanidad".

En la escuela se le enseña a Cristal las costumbres tradicionales de su pueblo y se la anima a comparar esas creencias con lo que aprende sobre Dios. "Sentí una fuerte atracción por seguir los caminos de mis antepasados —dice Cristal—. Pero conforme fui aprendiendo de Jesús, oré y le pedí a Dios que me mostrara su voluntad".

La decisión de seguir a Jesús no fue nada fácil. *¿Podré ser cristiana y seguir siendo una navajo?* se preguntaba. "Conforme avanzaba en la lectura de la Biblia comencé a darme cuenta de que la salvación es para todos, incluso para el pueblo Navajo —dijo Cristal—. Esto me ayudó a tomar la decisión de seguir a Jesús en el bautismo".

DICIÉNDOSELO A LA FAMILIA

En el período de vacaciones posterior a su bautismo, Cristal sabía que tendría que hablarle a su familia de su decisión de seguir a Cristo y de bautizarse. —Abuelita —le dijo— he decidido seguir a Jesús y ser bautizada. La abuela se sorprendió, pero su respuesta la llenó de emoción: —Si eso es realmente lo que quieres hacer, me alegro por ti.

Cristal quería que su abuela le dijera al abuelo, pero ella movió su cabeza y le dijo:—No, mi querida niña. Debes hacerlo tú misma.

Cristal quería que su abuelo comprendiera por qué deseaba seguir a Cristo, pero temía que la rechazara. El le había enseñado la mayor parte

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

de lo que sabía de su herencia navajo y de sus creencias. Decidió entonces contarle al abuelo sobre su decisión en el lenguaje de los navajos. Practicó las palabras varias veces antes de sentirse lista para hablar con su abuelo.

Cristal aprovecha para compartir su fe en Dios con su familia cada vez que puede. "A menudo hablamos de mis creencias y le pido a Dios que los ayude a comprender que seguir a Jesús no es solo para el hombre blanco".

CONTARLE AL MUNDO

Pero Cristal no solo quiere compartir a Jesús con su familia. "Cuando era pequeña, grupos de personas conducían escuelas bíblicas vacacionales para los niños —dice ella—. Así que, decidí también hacer lo mismo".

Hay comunidades de nativos esparcidas por todo Estados Unidos y Canadá, y muchos de ellos nunca han escuchado la historia de Jesús. El sueño de Cristal de hablarles a otros niños nativos de Jesús se hizo realidad cuando su escuela la invitó a formar parte de un equipo de jóvenes nativos que saldría a trabajar en favor de otros niños nativos utilizando los programas de la escuela bíblica de verano.

Este grupo de jóvenes usa la música, dramas, manualidades e historias para enseñar a los niños sobre Jesús y cómo vivir una vida saludable. "Muchos de los nativos son adictos al alcohol y a las drogas —dice Cristal—. Otros padecen de hipertensión arterial, enfermedades coronarias o diabetes. Quisiera que la gente supiera que pequeños cambios en su estilo de vida la puede hacer más saludable".

NATIVA Y CRISTIANA

Cristal ahora sabe que puede ser una navajo y una cristiana a la vez. "El ser navajo es mi identidad, es quien soy. Me siento orgullosa por ello -afirma-. También soy cristiana y también me siento orgullosa de serlo".

A medida que se acerca la graduación de Cristal en Holbrook, anticipa un futuro brillante: "Es hora de trabajar para lograr cambios en nuestro pueblo Navajo -dice ella-. Quiero ayudar a otros a comprender que Jesús es el Hijo de Dios, y no un invento humano. Quiero continuar con mis estudios y regresar a vivir entre mi pueblo, para ayudarlos. Quiero que sepan que Jesús los ama y murió por ellos".

LA DIFERENCIA

La vida de Cristal cambió durante los años que estudió en la Escuela Holbrook para Indios. A través del programa de Holbrook, los niños de varias naciones de nativos están aprendiendo que Jesús los une como hermanos y hermanas. Nuestras ofrendas misioneras harán que esto sea posible.

EL DESAFÍO

- La Escuela Holbrook para Indios es una escuela en Arizona que pertenece a la Iglesia Adventista. Los maestros y el personal se esfuerzan por proveer una educación cristiana sólida a niños nativos hasta el duodécimo grado, y a la vez respetan y animan a los niños o estrechar los lazos con su cultura nativa.
- La escuela utiliza un método fuerte pero a la vez tierno para enseñar la Palabra de Dios a niños que después regresan a sus casas y comparten con sus familias lo que han aprendido.
- Lograr un mayor alcance es importante en Holbrook, y un grupo de adolescentes está aprendiendo cómo alcanzar a otros niños nativos a través de programas al estilo de las escuelas bíblicas de verano, los cuales realizan en las reservaciones indígenas a través de toda Norteamérica.

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

CAMINAN CON JESÚS A KFC

19 de noviembre | Kelley Fowler

"Ir a la lavandería es un ritual semanal muy agradable pero necesario en la reservación de los navajos, así que he procurado sacar el mayor provecho de la situación comenzando un *'ministerio de la lavandería'*.

Cada vez que me toca, meto en mi canasta de ropa varias revistas *Radiant Native Health* [Salud nativa radiante] y otras formas de literatura para mis vecinos navajo, y las coloco en las mesas y las sillas de la lavandería.

A mí me gusta observar a la gente, así que disfruto ver sus reacciones al tomar las revistas gratuitas. Algunos las leen de tapa a tapa, mientras otros se las llevan a su casa. Otros simplemente las hacen a un lado.

Cierto día, sin embargo, llevé unos ejemplares de *El camino a Cristo* en navajo, dejé algunos en la lavandería y me quedé con otros para repartirlos por el pueblo cuando terminara de lavar.

HACIENDO AMIGOS PARA JESÚS

Yo buscaba específicamente a mujeres navajo, y mi primera parada fue en la tienda de víveres. Al llegar, vi a cuatro mujeres sentadas alrededor de una mesa afuera de la tienda. Sabía que esperaban recibir algo de dinero para comer, pues eran cuatro de varias personas sin hogar que suelen embriagarse y dormir en el parque municipal. La mayoría de los habitantes del pueblo suelen evitar todo contacto con ellos.

Pero a esta gente también le da hambre, así que me habían sobrado cinco dólares del dinero para la lavandería y quise comprarles algo para comer. Conté cuatro de mis folletos *Caminando con Jesús* y me bajé de la camioneta. En ese momento, me sentí impresionada por el Espíritu Santo a tomar otro folleto más. Tomé otro, me dirigí hacia la mesa y me senté a conversar con ellas. Al poco tiempo, una de ellas me preguntó:

—¿Qué tienes en la mano?

—Traje estos para ustedes —le contesté—. Este libro está escrito en navajo y en inglés.

—Oh, qué bueno —dijo la mujer—. No puedo leer navajo.

Cada mujer tomó un libro y lo hojeó.

Mientras hablábamos, les pregunté si tenían hambre y ofrecí llevarlas a un restaurante de comida rápida, donde podríamos comprar un burrito por menos de un dólar. Estaban ansiosas de ir.

UN REGALO INESPERADO

Sentí que alguien me tocó el hombro, me di la vuelta y vi a un hombre, probablemente turista, detrás de mí. Aparentemente, había estado escuchando nuestra conversación, y preguntó:

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

—¿Puedo ver el librito que usted tiene?

Allí entendí por qué Dios me había indicado que tomara otro ejemplar. Con gusto le di uno. Después de ojearlo, metió su mano en su bolsillo y sacó un billete de veinte dólares.

—Esto es para ayudarla con su ministerio —me dijo.

Yo me quedé maravillada, y lo único que pude hacer en el momento fue darle las gracias. Me di la vuelta hacia las mujeres y les pregunté:

—Ahora, ¿dónde quieren comer?

Las mujeres nombraron varios lugares y pronto acordaron ir a KFC, otro restaurante que sirve comida rápida en el área. Seguidamente se subieron todas en la parte de atrás de mi camioneta, para ir al restaurante.

Cuando llegamos, ordenamos nuestra comida por la ventanilla, y seguidamente nos fuimos al parque donde ellas dormían. Allí, nos sentamos en una de las mesas para comer, e incliné el rostro para agradecer a Dios por el dinero que había provisto para comprar la comida. Quería que estas mujeres meditaran en el Creador. Entonces, ellas comieron como si hubiera sido la fiesta de mayor abundancia que habían visto en meses. Disfrutamos del tiempo que pasamos juntas. Al terminar de comer, me agradecieron por la comida y los libros. Finalmente me fui, despidiéndome por la ventanilla de mi camioneta.

El parque donde dormían era su hogar, y la mesa era su mesa de cocina. Los pocos momentos que pasé con ellas eran como si hubiera sido una invitada especial. Me entristece mucho ver cómo estas preciosas hijas de Dios viven, y estoy consciente de que lo único que puedo hacer es mostrarme amable con ellas, orar por ellas y tal vez ofrecerles una comida inesperada.

UN RAYO DE ESPERANZA

Durante el verano, hasta cuarenta navajos convierten el parque y los lotes vacíos de Page, Arizona, en su hogar. Esto es un porcentaje muy elevado para una comunidad de alrededor de ocho mil personas. No todos regresan a la reservación con la llegada del clima frío. Durante el invierno viven a la intemperie, calentándose con alcohol antes de dormirse. Algunos nunca despiertan, porque mueren por el frío.

Tal vez jamás podamos resolver todos los problemas de estas personas, pero con la ayuda de Dios podemos ofrecerles una mejor vida, y hacer que escuchen el mensaje del amor de Dios y de la salvación que se obtiene por medio de Jesucristo.

Kelley Fowler y su esposo Allen, están estableciendo una iglesia entre los navajos del norte de Arizona.

CÁPSULA INFORMATIVA

- Muchos de los navajos abandonan sus hogares en las reservaciones y su estilo de vida tradicional en busca de una vida mejor. Alejados de sus familias, a menudo están dispuestos a considerar nuevas ideas y escuchar sobre el cristianismo.
- Enfermedades relacionadas con el estilo de vida que llevan, como alcoholismo, hipertensión arterial, diabetes, obesidad y enfermedades de los riñones, son comunes entre los nativos de Norteamérica. Muchos desean tener un estilo de vida más saludable y asisten a seminarios de salud o toman clases de cocina aunque no estén dispuestos a asistir a un estudio bíblico.
- Para mayor información sobre la obra de los adventistas entre el pueblo Navajo, vea el DVD de *Misión Adventista.*

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

ENCUENTRAN UNA NUEVA VIDA

26 de noviembre | Roshawnda

¿Por qué quieres ser una adventista del séptimo día? —preguntó la tía de Roshawnda.

—Finalmente comprendo quién es Dios, y quiero tenerlo en mi vida —contestó valientemente la muchacha—. El es importante para mí y debo seguirlo con sus condiciones, no las mías.

Roshawnda, una joven de 18 años, no siempre había tenido el valor de compartir sus creencias tan explícitamente. Durante años, su timidez le había impedido contar a otros lo que creía. Cuando tenía solo cuatro años, su madre murió inesperadamente. Su padre no pudo cuidar de ella ni tampoco sus hermanos mayores, por lo tanto, le tocó vivir temporalmente con un pariente u otro, haciendo más grande su sensación de pérdida. Finalmente, sus abuelos tomaron a los niños, y Roshawnda y sus hermanos adoptaron un nuevo ritmo de vida. Aun así, la niña extrañaba mucho a su madre.

LA LARGA ESPERA

Mudarse a un nuevo hogar también significaba asistir a una nueva escuela, pero los niños no querían ir a la escuela pública local.

—¿No podríamos ir a una escuela diferente? —le rogaron a su abuelo.

—Veré lo que puedo hacer —prometió el anciano.

El abuelo hizo preguntas en un lado y otro, y al poco tiempo supo de la Escuela Holbrook para Indios, una escuela cristiana con internado administrada por los adventistas del séptimo día para los niños nativos.

Cuando el abuelo les contó a los niños sobre Holbrook, ellos se emocionaron.

—Pero tú, Roshawnda, tendrás que esperar hasta el próximo año para asistir.

El año escolar le pareció eterno. Roshwnda soñaba con el momento en que podría ir junto con sus hermanos a la escuela nueva. Finalmente llegó el día, Roshawnda estaba lista para comenzar una nueva etapa en su vida.

ESCUELA NUEVA, VIDA NUEVA

Roshawnda se ajustó rápidamente al ritmo de su nueva escuela y comenzó a hacer amistades.

"Todos en la escuela se convirtieron en mi nueva familia", dice Roshawnda. Ella disfrutaba mucho de la vida en la escuela y le encantaba aprender cosas nuevas, especialmente de Jesús.

Los años transcurrieron rápidamente, y a Roshawnda le gustaban las actividades de la escuela y de la iglesia. Cuando estuvo en sexto grado, ella y varios compañeros de clase fueron bautizados. Pero Dios todavía no era real para ella.

Al comienzo de su primer año de estudios

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

secundarios, le preguntaron si le gustaría formar parte de un grupo de jóvenes de la escuela que comparte el amor de Dios con otros niños nativos por toda Norteamérica. Debido a su timidez, se sintió incómoda con la idea de tener que hablar con personas que no conocía, especialmente si se trataba de un grupo. ¡Y ni pensar en tener que orar en público!

—Eso no es lo mío —le dijo al líder.

Los siguientes dos años, sus amistades la instaron a unirse al programa de testificación.

—Tienes que unirte a nuestro grupo —le decían—. ¡Es muy divertido! Además, este año somos los graduandos, y será el último año que tendremos la oportunidad de hacer esto. Por favor, únete a nosotros.

UNA MISIONERA RENUENTE

Aunque aún se resistía, Roshawnda dijo a sus amigos que lo pensaría. Oró sobre lo que debía hacer, y con reservas decidió unirse al grupo, aunque solo durante un año. Sin embargo, conforme se fue involucrando con el programa, se emocionó, igual que había ocurrido con sus amigos.

"Me gusta aprender sobre otras tribus de nativos", nos cuenta.

Roshawnda y sus compañeros de la Escuela Holbrook para Indios viajan por todo Estados Unidos y Canadá visitando regiones de nativos y enseñando a los niños sobre Jesús, mediante historias, manualidades, cantos y dramas. Muchos de estos niños están como yo estuve cuando llegué a Holbrook, pensó Roshawnda. No conocen a Jesús. ¡Estoy muy contenta de poder ayudarlos a aprender sobre lo que Dios ha hecho por nosotros!

Las experiencias misioneras que ha tenido la han ayudado a tener más confianza al responder las preguntas que su familia tiene sobre sus creencias.

"He aprendido que no tengo que ser tímida o tener miedo de hablarles a otros de Jesús —dice ella—. Es bueno poder compartir lo que Jesús ha hecho por nosotros, porque otros necesitan escucharlo".

Roshawnda considera que tiene un campo misionero amplio también dentro de su propia familia.

"Me gusta estar con mi familia —agrega ella—. Pero me duele ver cómo el abuso del alcohol y las drogas han afectado a algunos de ellos. Gracias a que he aprendido a hablar de Dios a través de este programa, se me hace más fácil hablarle a mi propia familia. Quiero que ellos vean que Dios no nos obliga a seguirlo. Él quiere que lo hagamos voluntariamente".

Después de su graduación, Roshawnda tiene planes de trabajar como obrera bíblica entre su pueblo. Dios quiere que todos sus hijos sepan de su amor, y nos invita a ser su voz ante todas las personas del mundo.

Este trimestre, parte de nuestras ofrendas del decimotercer sábado ayudará a mantener la obra entre el pueblo Navajo en el norte de Arizona. Gracias por traer una ofrenda generosa para que estas personas, que han estado abandonadas durante tanto tiempo, puedan escuchar el mensaje de su amor.

Roshawnda comparte su fe con la comunidad Navajo del norte de Arizona, Estados Unidos de América

CÁPSULA INFORMATIVA

- La Escuela Holbrook para Indios es una de varias escuelas adventista que sirven a los nativos de Norteamérica. Los maestros conducen a los alumnos a un encuentro con Cristo mientras los animan a mantener su identidad nativa.
- Varios alumnos de la escuela Holbrook han escogido servir como obreros bíblicos durante un año entre su propio pueblo. Siendo que pertenecen a la misma cultura, sus familiares y sus amístales escucharán sus testimonios.
- Este trimestre, parte de las ofrendas del decimotercer sábado se usarán para entrenar a jóvenes de la Escuela Holbrook para Indios, para que alcancen a otros niños nativos por toda Norteamérica a través de los programas de la Escuela Bíblica de Verano.

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

ISLA DE PAZ

3 de diciembre | Niños de Hobbema

Es sábado por la mañana en el pequeño pueblo de Hobbema, en el centro de Canadá. Los niños llegan listos para disfrutar de un programa de sábado preparado por los miembros de iglesia y unos voluntarios. Es hora de cantar, contar historias de la Biblia y compartir el amor de Dios.

INCÓGNITAS Y DESCONFIANZA

Hobbema se encuentra en una de las reservaciones indígenas más grandes de Canadá. Durante más de sesenta años, los adventistas han ayudado a esta comunidad. Su ministerio más grande es su escuela para niños nativos, la cual cuenta con 160 alumnos.

Los nativos en Canadá tienen una buena razón para desconfiar del hombre blanco, quien en el pasado trató de forzarlos a que adoptaran el estilo de vida de los colonos, incluyendo su religión. A causa de ello, a muchos nativos norteamericanos se les dificulta aceptar el cristianismo, pues lo perciben como el Dios del hombre blanco.

Sin embargo, añoran encontrar respuestas para sus dudas espirituales. A menudo le hacen preguntas al pastor adventista Peter Ford sobre la vida más allá de este mundo, las cuales abren las puertas para poder presentarles a Cristo. "¡Tenemos tantas buenas nuevas para compartir con ellos!", dice el pastor Ford.

UNA VIDA RUDA

La vida en una reservación indígena es ruda. Alrededor de la mitad de la población tiene menos de 18 años, muchos en la comunidad no asisten a ninguna iglesia, y no se les ha presentado a Jesús como un amigo personal y Salvador. En Hobbema existen los mismos problemas que en las grandes urbes, como el uso de drogas y las pandillas callejeras.

Los maestros de la escuela adventista se esfuerzan mucho por ejercer una influencia positiva sobre sus alumnos, para que tomen decisiones sabias, y resistan el uso de alcohol y drogas. Pero, afuera de la escuela, muchos de los niños ven el otro lado de la vida.

NUEVOS MINISTERIOS

Cuando el pastor Ford llegó a Hobbema en el año 2008, tenía la visión de compartir a Jesús con los niños y, con la ayuda de ellos, alcanzar al resto de la comunidad. Pero necesitaba ayuda, mucha ayuda. Su hija le sugirió invitar a los alumnos del *Canadian University College* (CUC) para que prestaran un servicio como voluntarios.

La idea de un ministerio de testificación presentada por el pastor Ford creció y se convirtió en una iniciativa que apasiona a los alumnos del CUC. Cada sábado, estos presentan un programa para niños similar al de la escuela bíblica de verano, en el que dan a conocer

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

a Dios a través de relatos bíblicos, cantos, manualidades y otras actividades. Pero lograr que Jesús sea alguien real para los niños no es lo único que hacen los alumnos.

"Quiero que los niños le den una oportunidad a Dios en sus vidas —dice Zafira, una de las voluntarias del CUC—. Muchas personas me apoyaron mientras crecí, y ahora quiero hacer lo mismo por estos niños".

Jessica, otra de las voluntarias, dice: "Deseaba tener una relación más personal con Dios y un programa de alcance cristiano que pudiera hacer mío, y lo he encontrado en Hobbema".

MODELOS DIGNOS DE IMITAR

Elsy participaba activamente en la iglesia de la universidad, pero quería experimentar algo que se saliera de lo común. Descubrió que el ministerio en una comunidad como Hobbema no es un proyecto de corto plazo. "Significa formar amistades y construir relaciones duraderas que conduzcan a otros a una relación creciente con Jesús", nos dice.

Los estudiantes voluntarios procuran ser modelos dignos de imitar para los niños de Hobbema, ayudándolos así a resistir la tentación de unirse a las pandillas y de experimentar con alcohol o fármacos. Constantemente, ellos llevan a los niños más grandes y a los adolescentes a patinar, a escalar y a acampar, y los ani

Cápsula informativa

- Canadá tiene unas seiscientas tribus y naciones de nativos esparcidas de costa a costa. El relato de este día nos llega desde la reservación del pueblo Cree, en Alberta, una provincia en la llanura en la región centro-occidental de Canadá.
- Aproximadamente la mitad del pueblo Cree tiene menos de 18 años. A menudo, estos jóvenes se involucran con pandillas, usan drogas y alcohol, y ponen en peligro sus vidas y sus futuros.
- La pequeña iglesia adventista en Hobbema, Alberta, se esfuerza para dar a estos jóvenes el valor de resistir las tentaciones de las drogas, el alcohol y las actividades con las pandillas, y hacer de sus vidas algo bueno para Dios.

man a tomar decisiones sabias.

El trabajo de los estudiantes de CUC y de miembros de iglesia como Bob y Jeannie Spratt, quienes han trabajado en el área de Hobbema durante más de 18 años, ha comenzado a dar resultados. Varios de los niños nativos han comenzado a asistir a los programas de Escuela Sabática por sí mismos. Con el tiempo, la mamá de uno de los niños sintió curiosidad y comenzó a asistir a la iglesia con sus hijos. Siguió asistiendo y animó a su esposo a que la acompañara. Hoy, la familia entera participa todas las semanas en los servicios de adoración.

UN NUEVO DESAFÍO

La pequeña congregación en Hobbema alquila un edificio que es demasiado pequeño y viejo para el ministerio que realiza. "Necesitamos espacio para continuar el ministerio de cocina pública semanal mediante el cual se brinda alimentos de 60 a 120 personas semanalmente —dice el pastor Ford—, Los jóvenes necesitan espacio para sus programas, y los cultos para niños del sábado por la mañana también necesitan un lugar apropiado".

La Asociación local recientemente ayudó a la iglesia a adquirir un terreno en el cual edificar cuando hubiera fondos disponibles, pero resulta demasiado difícil recaudar fondos en Hobbema. La tasa de desempleo está fuera de control, y la mayor parte de la población vive por debajo del nivel de pobreza. Pero el pastor Ford no se desanima: "Dios conoce nuestra situación y cuánta falta nos hace un edificio adecuado. Él nos mostrará el camino", nos dice.

Contar con una sede permanente va más allá de una mera conveniencia. En la cultura del nativo, la falta de este edificio envía un mensaje claro de que la iglesia no tiene permanencia. "Ha llegado el momento de cambiar esa percepción —dice el pastor Ford—. Queremos que nuestros amigos en Hobbema oigan el mensaje, que sepan que Jesús los ama y que los está invitando a pasar la eternidad con él".

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

COMPARTEN LA PASIÓN

10 de diciembre | Cristina Ivankina

A Cristina se le llenaron los ojos de lágrimas al contemplar la escena que representaba la segunda venida de Cristo. En ella, las familias se integraban nuevamente y los seguidores fieles de Cristo se levantaban de los sepulcros. Algunos contemplaban a Jesús con amorosa anticipación mientras que otros se acobardaban en agonizante temor.

La presentación conmovió profundamente a Cristina y marcó un cambio en su vida. Tengo amigos que no están listos para que venga Jesús, pensó. ¡No soporto la idea de pasar la eternidad sin ellos!

CONCENTRADA EN SUS AMISTADES

Cristina ya había experimentado la emoción y el trabajo arduo de los ministerios personales cuando ayudó a establecer una iglesia unos años atrás. Ahora, después de ver la segunda venida de Jesús presentada de forma tan dramática, quiso involucrarse más, pero se le dificultaba la testificación personal. Debo encontrar alguna manera de compartir a Jesús con mis amigos, pensó.

Entonces, le preguntó a Dios qué quería que hiciera, y sintió la impresión de presentar una serie de reuniones para jóvenes enfocadas en cómo tener una relación con Cristo. Con el apoyo de su iglesia y de otros jóvenes adventistas, Cristina preparó sus presentaciones.

Ella quería alcanzar a sus amigos que no conocían a Cristo, así que decidió tener sus reuniones en un salón de actividades en una organización local para jóvenes. La noche de apertura, Cristina contó de corazón lo que Jesús significaba para ella. Esa primera noche se sentía nerviosa y se preguntaba si alguna cosa de todo lo que había dicho habría conmovido a alguien. Varios de sus amigos le dijeron cuánto necesitaban escuchar el mensaje que ella había presentado.

Mientras se acercaba la hora de la segunda reunión, Cristina se preguntaba si alguien regresaría. Para su sorpresa y alegría, sus amistades regresaron, y varios de ellos trajeron a sus propios amigos.

EVANGELISMO AMIGABLE PARA LOS JÓVENES

Cristina sabía que varios de sus amigos tenían luchas con asuntos espirituales. Uno estaba enojado con Dios por la muerte de su hermano y su hijo. Otro vivía bajo la sombra de un pasado de abusos. Otros les hacían frente a pruebas que no entendían. Saber estas cosas ayudó a Cristina a buscar ilustraciones que adaptaran sus mensajes a las necesidades de sus amigos, de manera que estos pudieran establecer una relación con jesús y así hacer frente a las tormentas de la vida.

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

A fin de mantener el interés y ayudar a sus amigos a identificarse con los mensajes que presentaba, Cristina incluyó en sus presentaciones algo de música, medios y videoclips. Con frecuencia enviaba mensajes de texto a sus amigos, recordándoles las siguientes reuniones y los temas que se presentarían.

Cristina no pudo terminar el ciclo de conferencias sin hablar de la segunda venida de Cristo y lo que eso significaba para ella.

—Quiero que sepan cuánto anhela Dios que estemos con él durante toda la eternidad —le dijo al grupo.

SEGUIMIENTO DE LA OBRA CON JESÚS

Después de finalizar la serie de reuniones, Cristina y otros jóvenes de la iglesia invitaron a sus amigos a diversos momentos de compañerismo, que incluyeron juegos, comida y estudios bíblicos. El ministerio de Cristina despertó en los jóvenes adultos de la iglesia el deseo de involucrarse en sus propios ministerios.

Cristina ahora se siente más satisfecha al compartir su fe con otros. Ha aprendido que la clave de compartir a Dios es edificar amistades y generar confianza. Cuando los demás se dan cuenta de cuán relevante es Jesús en sus vidas, quieren saber más. Cristina dirige un estudio bíblico para damas jóvenes en el que está formando nuevas amistades y fortaleciendo las más antiguas. Una de las mujeres enfrentaba pruebas personales, y Cristina pudo explicarle cómo Dios está a nuestro lado en cada una de las pruebas que nos llegan. "Esta dama está formando nuevas amistades en nuestro grupo -dice Cristina-, Es emocionante ver lo que Dios hace a través de nosotros. He aprendido que no debemos dejar de creer en la gente. Debemos mostrarles que nos preocupamos por ellos; de lo contrario, no aceptarán lo que les decimos de Cristo".

Luego agrega: "Mantener una relación significativa requiere de mucha energía. Estamos tan ocupados que es fácil perder de vista a una persona entre tantos". Pero los jóvenes de hoy se comunican vía Internet y mensajes de texto para mantenerse en contacto durante la semana. Cristina usa estos métodos de comunicación para recordar a sus amistades los estudios bíblicos y las peticiones de oración. "Enviarnos mensajes de texto es una parte tan integral de nuestra vida cotidiana que un recordativo sobre un estudio bíblico no se toma como algo molesto".

Cristina se desempeña como maestra en una escuela pública, y su pasión por Cristo influye también en su forma de enseñar. "No soporto la idea de no ver a mis alumnos en el cielo", nos dice. Aunque no puede hablar de Cristo en el salón de clases, ella no deja de orar por sus alumnos.

Ella sabe por experiencia propia lo que es luchar con fracasos y desilusiones. Pero ha aprendido que Dios puede usar a cualquiera de nosotros, si se lo permitimos.

El desafío

- Muchos jóvenes adventistas en Norteamérica cuestionan la fe de sus familias y buscan nuevas maneras de asumirla. Un resultado es la iniciativa de los jóvenes con el evangelismo hacia pares.
- Los métodos del evangelismo tradicional han dejado de atraer a los jóvenes. Ellos dependen de la tecnología moderna, como los mensajes de texto y las redes sociales de Internet, para comunicarse. Por lo general, encuentran que sus amigos están más dispuestos a escuchar su testimonio cuando se lo presentan en un formato que sea más relevante para ellos.

Christina Ivankina comparte su fe en el centro de Pensilvania, Estados Unidos de América.

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

POR FIN EN CASA

17 de diciembre | Tim y Tina Pawlik

Tim se inclinó hacia adentro de un contenedor de basura en el estacionamiento de una tienda que vendía artículos usados. Andaba en busca de cualquier cosa que pudiera usar. Al hurgar entre la basura, vio un libro que le pareció conocido. Tan solo la portada le trajo una ola de recuerdos.

AMOR POR APRENDER

Desde que era niño, a Tim le habían gustado los libros, sobre todo los de religión. Su abuelo lo había ayudado a coleccionar libros sobre diferentes religiones. Uno de sus favoritos era *Bible Readings for the Home* [Lecturas bíblicas para el hogar]. Este libro lo había hecho cuestionar algunas de las enseñanzas de la fe de su familia.

—¿Por qué los cristianos adoran en domingo si la Biblia dice que Dios bendijo el séptimo día? —le preguntó a su abuelo—. Y ¿por qué debo confesar mis pecados a un hombre cuando la Biblia dice que hay que confesarlos a Dios?

Pero, en vez de contestar sus preguntas, su abuelo le regaló libros religiosos de una tienda de artículos usados. Tim quedó destrozado.

UNA VIDA DURA

A Tim lo enviaron a un colegio militar, donde su vida se convirtió en un carrusel de abusos y problemas de conducta que, con el tiempo, lo llevaron a la corte para menores y a un reformatorio. Cuando finalmente fue liberado, intentó vivir con su padre. Pero su vida no mejoró, y con el paso del tiempo quedó desvalido, viviendo en las calles.

Tim dormía en albergues o en la calle y buscaba cualquier tesoro que pudiera encontrar en los basureros. Fue allí que encontró el libro *Bible Readings for the Home*. Al hojearlo, halló un recorte de periódico que le pareció conocido. "¡Éste era mi libro! —se dijo emocionado—. Después de todos estos años, lo he recuperado".

Tim miró a su alrededor y se dio cuenta de que estaba en el estacionamiento de la misma tienda de artículos usados a la que su abuelo le había donado los libros hacía muchos años.

UN AMIGO ESPECIAL

Cierto día, mientras prestaba servicios como voluntario en un albergue para personas destituidas, Tim vio a una joven que parecía triste.

—Te gustaría una galleta? —preguntó Tim mientras le pasaba una.

—¿Tienes con chispas de chocolate? —le preguntó la mujer.

Tim buscó una y se la entregó. Pronto entablaron una buena amistad.

Tim escuchó atentamente mientras Tina le relataba las dificultades de su vida habían he-

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

cho que perdiera la confianza en la gente. Ambos sintieron fuertes lazos de amor, pero a Tina la atemorizaba la idea de comprometerse con alguien, por miedo a que se lo quitaran, como había sucedido en otras ocasiones. Así, permanecieron juntos en las calles durante seis años antes de que finalmente Tina accediera a casarse con Tim. La pareja inició su vida matrimonial en las calles.

CAMINANDO JUNTOS

Tim compartió su creciente fe con Tina, quien tenía hambre por las cosas de Dios. Los dos estudiaban juntos la Biblia, pero Tina no lograba comprender el libro de Apocalipsis. Cierto día, una mujer le entregó un folleto diciéndole: "Tal vez te sea útil esto". Tina sintió un escalofrío de emoción cuando leyó el título: "Aprende las profecías de Apocalipsis". Dios quiere que aprenda esto, pensó para sí.

Tina y Tim asistieron a los seminarios sobre Daniel y el Apocalipsis. Conforme escucharon al orador abrir los misterios de las profecías bíblicas, Tina llegó a comprender que el libro al que tanto había temido finalmente no era tan misterioso.

El desafío

- En casi todas las ciudades y los pueblos grandes de Norteamérica hay indigentes, personas que no tienen dónde vivir ni medios para subsistir, y muchas iglesias los apoyan a través de comedores públicos y otros programas de asistencia, como ministerio de albergues y ministerios de los amigos de la calle.
- De los indigentes, no todos son alcohólicos o vagabundos. Muchos de ellos han perdido sus empleos y hogares durante la recesión económica, y no tienen dónde ir. a escuchar su testimonio cuando se lo presentan en un formato que sea más relevante para ellos.

La pareja recibió una invitación para asistir al servicio de adoración en una iglesia adventista cercana. Tim deseaba ir, pero Tina no estaba muy segura. "He oído que los adventistas son raros —dijo Tina—, pero no me atraparán". Finalmente aceptó ir.

ESTAMOS EN CASA

Al entrar en la iglesia ese primer sábado, Tina estuvo a la defensiva. Sin embargo, los miembros de la iglesia les dieron una calurosa bienvenida. El amor que sintieron y el servicio de adoración los convenció de que Dios los había llevado a ese lugar. Al final del servicio, Tim y Tina se miraron y dijeron: "Estamos en casa".

Tim y Tina recibieron estudios bíblicos de parte de un matrimonio en la iglesia, y sus vidas fueron transformadas. Finalmente habían encontrado una iglesia que podrían considerar como suya y fueron aprobados para recibir un hogar subvencionado por el Gobierno. Por fin dejarían de ser desvalidos.

Tim y Tina continúan en su peregrinaje con Dios y buscan maneras de compartir su fe con otros. Tina hace sombreros, guantes y bufandas para regalar, y así crea oportunidades para hablar de Jesús. Ambos se gozan trabajando en su iglesia y toman parte activa en un ministerio en los asilos para ancianos.

Dios usó cosas sencillas: un libro en un basurero, una galleta con chispas de chocolate y una invitación para asistir a un seminario sobre el Apocalipsis, para atraer a Tim y a Tina.

Tim y Tina Pawlik comparten su fe en Silver Spring, Maryland, Estados Unidos de América.

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©